

Habitar el barrio Gauchito Gil de Salta (2009-2017) disputas y negociaciones por ‘trazar’ el espacio en vinculación a las formas de construcción fronterizas y a los modos de resistir

**To inhabit the Gauchito Gil district of Salta (2009-2017):
disputes and negotiations to ‘trace’ the space in connection
with the forms of border construction and ways of resisting**

María Natalia Saavedra *

Resumen

El presente artículo forma parte de una investigación que se encuentra en desarrollo y que analiza el proceso de construcción de identidades en el ‘barrio’ Gauchito Gil, ubicado en la zona sudeste de la ciudad de Salta (considerada como una periferia marginalizada), durante el periodo 2009-2017. La metodología general de la investigación es cualitativa y el método empleado es el inductivo analítico. El objetivo principal tiene que ver con ir reconstruyendo la historia del barrio, dando cuenta de su proceso de edificación, para comprender cómo diversos actores sociales subalternos de Salta deciden unirse y ocupar un territorio. Se describen y analizan las prácticas de los vecinos, como maneras de hacer, que permiten el ‘trazado’ del espacio, y que implican, formas de construir representaciones sociales y, por ende, modos de territorialización específicos. En tal proceso, se va elaborando una identidad que es compartida. Asimismo, se pueden identificar prácticas de resistencia, como tácticas y estrategias que se dan en el escenario de lo cotidiano, poniendo en evidencia las tensiones, los conflictos tanto internos como con la sociedad en la que se insertan. En este sentido se indaga el funcionamiento de las fronteras, concebidas como espacios liminares donde se entrama y reproduce la diferencia hacia afuera, pero también, hacia adentro del barrio. En relación con ello, se analizan las categorías de identificación e interpelación con las que se nombran/nombra a los vecinos, además de explicar sus significados, connotaciones, cambios contextuales e interrelaciones. Se puede decir que el barrio Gauchito Gil se construye a través de la diferencia y no al margen de ella, en relación con sus diversos ‘otros’, que cambian según la época y el lugar, que permiten indicar la existencia de un nosotros-otros, es decir revelando tanto la identidad como la alteridad.

Palabras clave: prácticas sociales, representaciones sociales, resistencias, habitar, fronteras

Abstract

This article is part of a research that is under development and that analyzes the process of identity construction in the Gauchito Gil neighborhood, located in the southeastern zone of the city of Salta (considered a marginalized periphery), during the period 2009-2017. The general methodology of the research is qualitative and the method used is the analytical inductive. The main objective has to do with reconstructing the history of the neighborhood, giving an account of its construction process, to understand how various subaltern social actors of Salta decide to join and occupy a territory. The practices of neighbors are described and analyzed, as ways of doing, that allow the ‘tracing’ of space, and that involve, ways of constructing social representations and, therefore, specific modes of territorialization. In this process, an identity is being developed that is shared. Likewise, resistance practices can be identified, such as tactics and strategies that occur in the scenario of everyday life, highlighting

* CONICET, Universidad Nacional de Salta, Universidad Nacional de La Plata.

tensions, conflicts both internally and with the society in which they are inserted. In this sense, the operation of the borders is explored, conceived as liminal spaces where the difference is reproduced and reproduced outside, but also towards the inside of the neighborhood. In this regard, the categories of identification and interpellation with which neighbors are named / named are analyzed, in addition to explaining their meanings, connotations, contextual changes and interrelationships. It can be said that the Gauchito Gil neighborhood is built through difference and not on the margin of it, in relation to its various 'others', which change according to the time and place, which indicate the existence of a we-others, that is, revealing both identity and otherness.

Keywords: social practices, social representations, resistances, inhabit, borders

Introducción

El presente artículo forma parte de una investigación en desarrollo que analiza el proceso de construcción del 'barrio¹ Gauchito Gil, ubicado en la zona sudeste de la ciudad de Salta (considerada como una periferia marginalizada). Se toma como período de análisis desde su origen como asentamiento en el año 2009 (sobre todo analizando el momento de ocupación de los terrenos fiscales) y su proceso de edificación como barrio, hasta el año 2017. El objetivo principal tiene que ver con ir reconstruyendo la historia del barrio para comprender cómo diversos actores sociales subalternos de Salta deciden unirse y ocupar un territorio. Esto se realiza mediante la descripción y análisis de las prácticas de los vecinos, como maneras de hacer, que permiten el 'trazado' del espacio (De Certeau, 2000: 36,40) que implican, a su vez, formas de construir representaciones sociales y, por ende, modos de territorialización específicos. De esta manera se va elaborando una identidad que es compartida, proceso en el cual se pueden identificar prácticas de resistencia, como tácticas y estrategias, las cuales se dan en el escenario de lo cotidiano, poniendo en evidencia las tensiones, los conflictos tanto internos como con la sociedad en la que se insertan. Es así como se hace necesario indagar en el funcionamiento de las diversas fronteras del barrio, como una reflexión acerca del espacio, siempre atravesado, disputado, apropiado mediante los haceres de los agentes. La frontera se entiende como noción geográfica y territorial, relacionada con la irrupción del otro, lo que interpela las certezas acerca de la identidad. Es decir, concibiendo a las fronteras como formas de pensar los procesos comunicacionales locales de modo situado, desde su complejidad, articulando las múltiples diferencias (Cebrelli y Arancibia, 2011: 2-3; 2017: 5). En relación con ello, se analizarán las categorías de identificación e interpelación con las que se nombran/nombra a los vecinos, además de explicar sus significados, connotaciones, cambios contextuales e interrelaciones. Se puede decir que el barrio Gauchito Gil se construye a través de la diferencia y no al margen de ella, los vecinos elaboran la idea de un 'nosotros', que implica siempre un proceso

¹ La investigación propone problematizar si es que el Gauchito Gil puede ser definido como barrio o bien como asentamiento, según las características del grupo social en relación con las diferentes clasificaciones teóricas posibles. A los fines de la misma se toma como decisión inicial nombrarlo como barrio, manera en la cual ellos se denominan a sí mismos.

fronterizo de negociación, en relación con sus diversos ‘otros’, que cambian según la época y el lugar (Briones, 2007: 59) y que permiten indicar la existencia de un contrastivo nosotros-otros, revelando así tanto la identidad como la alteridad (Miguez, 2006: 39).

La metodología general de la investigación es cualitativa y el método empleado es el inductivo analítico. El proceso incluye tres instancias de análisis:

1- Referida a un trabajo de campo con estrategias etnográficas.

2- Un análisis del discurso de base socio-semiótica de un corpus de artículos periodísticos de medios de comunicación locales en sus versiones digitales, además de material publicitario de gobierno y de entrevistas realizadas a vecinos del barrio y de la zona sudeste de la ciudad de Salta.

3- Mediante el método histórico se propone una re-construcción de las condiciones que dieron origen al barrio Gauchito Gil de la zona sudeste de la ciudad de Salta y su importancia en la construcción de una identidad de ‘lo salteño’. Se propone además el desarrollo de un esquema metodológico conformado por tres perspectivas, histórica, cualitativa e interpretativa.

Los interrogantes tienen que ver con preguntarse por el proceso que permitió tal conformación de una identidad colectiva, como resultado de múltiples negociaciones e imposiciones, las cuales se desenvuelven en un contexto no de pasividad, sino más bien de tensiones y conflictos. Se interroga por el modo en que esa identidad se originó con el mismo impulso de la ocupación y en las formas en que se fue desarrollando a posteriori de la misma.

Se trabaja la cuestión territorial, pues se considera al territorio como una representación que alude a la apropiación del espacio, que se vincula a lo vivencial y que se construye y resignifica continuamente a través de su administración, clasificación, habitación, uso, tránsito, distribución, defensa e identificación (Cebrelli y Arancibia, 2012: 6). Los cuerpos que transitan los espacios los van marcando con sus presencias y sus ausencias, estableciendo vinculaciones identitarias (Cebrelli y Arancibia, 2012: 6). Se puede decir entonces que los agentes sociales se constituyen como tales en y por la relación con un espacio social, el cual se produce en un espacio físico (Bourdieu, 1998: 1). Es allí donde las identidades adquieren significación, validez y sentido, donde los sujetos plasman sus prácticas sociales, las cuales se co-responden a determinadas representaciones sociales –entendiéndolas como un campo relativamente controlado, que legisla los modos en que los grupos que se relacionan en una sociedad, cómo se ven a sí mismos y las posiciones que se ocupan en el orden social (Cebrelli y Arancibia, 2008, Rodríguez, 2008)- y, por ende, donde se construyen tanto material como simbólicamente tales identidades, posibilitando así a los ciudadanos identificarse como miembros de un colectivo, con características propias, únicas y particulares (Brubaker y Cooper, 2002).

A modo de contextualización

La provincia de Salta se encuentra ubicada en el noroeste argentino, cuenta con alrededor de 1.333.651 habitantes, mientras que la ciudad capital cuenta con aproximadamente 535.303 siendo considerada la ciudad más poblada de la provincia. Su área metropolitana, se extiende por el valle de Lerma hasta localidades ubicadas a 50 kilómetros a la redonda del núcleo principal². Salta se identifica por una serie de características tradicionalistas y conservadoras que se remontan a la época colonial, es sede de importantes referencias patrimoniales, lo que se observa en la arquitectura, los monumentos, los museos y las distintas manifestaciones artísticas y folklóricas que históricamente fueron atractivas para el turismo (Troncoso, 2013: 2). En este contexto el proceso de construcción de la identidad salteña es constante. Los sectores dominantes intentan crear una imagen positiva y unificada de la ciudad, como limpia, amena y visitable, abierta al turismo. Pero tal identidad, no puede ser única y homogénea, sino que más bien dentro de la misma se producen muchas otras identidades que se cruzan, se cortan, se atraviesan entre sí; generando imágenes ‘otras’ que se contraponen a la primera.

A unos 9 kilómetros aproximadamente del centro principal de la ciudad se ubica la zona sudeste, integrada por barrios como San Ignacio, San Alfonso, San Benito, El círculo, Siglo XXI, Santa Cecilia, Democracia, Libertad, Convivencia, Solidaridad, Fraternidad, La Paz, Gauchito Gil, entre otros. Una de las características de esta zona tiene que ver con la distancia que los divide del centro de la ciudad, debido al tiempo que insume el traslado³, teniendo en cuenta que en general en la ciudad las distancias suelen ser cortas. Es en tales condiciones donde el barrio Gauchito Gil se originó en el año 2009, a través del asentamiento de 200 familias que en un inicio vivían precariamente, donde edificaron sus casas y donde desarrollaron su cotidianeidad.

Se podría decir entonces que la ciudad de Salta funciona como una semiósfera, en términos lotmanianos, pues cuenta con una serie de rasgos distintivos, cuyo carácter es delimitado, conformado por diferentes subestructuras que se encuentran interconectadas. Estas subestructuras además de vincularse en una interacción reproducen las lógicas más amplias de la semiósfera, lo que posibilita decir que se apoyan mutuamente. En tal sentido, la ley de organización interna de la misma implica una división entre núcleo (el centro principal de la ciudad) -en donde por lo general se disponen los sistemas semióticos dominantes- y periferias (por ejemplo, la zona sudeste). Son las

2 Datos obtenidos de acuerdo con el Censo realizado en el año 2010 por el Instituto Nacional de Estadística y Censos de Argentina (INDEC).

3 Los habitantes de la misma se transportan en los colectivos de la empresa SAETA (Sociedad Anónima de Transporte Automotor), en los corredores 7C, 7D Y 2E. En general el recorrido incluye el micro y macro centro de la ciudad hasta la zona sudeste, estimando un tiempo de aproximadamente entre 45 minutos y una hora, dependiendo de la franja horaria en el cual se realice el traslado.

fronteras internas las que atraviesan esa semiósfera configurada por la ciudad de Salta, cuya función tiene que ver con limitar la penetración de lo externo en lo interno, dando cuenta de su diversidad interna, de su heterogeneidad, irregularidad estructural y de sus mecanismos de memoria (Lotman, 1996).

El territorio actual de la ciudad de Salta se constituye entonces como un espacio social en el cual se dan situaciones de desigualdad y pobreza de larga data. Esto como resultado de una estructura social segmentada y atravesada por configuraciones sociales diversas, lo que ha generado la elaboración de representaciones ligadas a la falta de equidad, a la desigualdad entre grupos sociales de la ciudad de Salta. Siguiendo a Cebrelli y Arancibia (2011: 2) son las representaciones sociales las que establecen una relación particular con las memorias de los diferentes actores y grupos, ya que poseen una facilidad notable para archivar y hacer circular conceptos complejos cuya acentuación remite a ciertas ideologías y a momentos determinados del pasado remoto. Esa capacidad de hacer ‘resonar’ en un tiempo presente el eco de otros tiempos de la historia es el ‘espesor temporal’, cuya función es de archivo mnemónico e instruccional permitiendo que cada representación refiera, por lo menos, a un concepto, un rol, un modo de hacer -y de ser-, un sistema de valores y modelos de mundo de carácter cultural e histórico.

En ese sentido, Salta se puede considerar como una sociedad compleja, que se ha ido construyendo históricamente a partir de una serie de operaciones sociales clasificatorias difundidas mediante estrategias de marketing llevadas a cabo por parte del gobierno para la promoción del turismo, creando ‘espacios de cultura’, símbolos, colores que de alguna manera propagandizan las obras públicas que remiten al héroe gaucho Martín Güemes, edificando y reforzando la identidad salteña (Álvarez Leguizamón, 2010: 15). Esta identidad es profundamente conservadora, lo que se puede identificar en sus haceres y jerarquías sociales, ideológicas y discursivas que aluden a lo patriarcal (Cebrelli y Arancibia, 2005: 99).

La estructura de la ciudad ha sufrido profundas transformaciones en las últimas décadas, como resultado de cambios macro estructurales a nivel nacional y latinoamericano. Tales modificaciones generaron una serie de crisis, que desembocaron en la necesidad de una reorganización de la ciudad. Para analizar cómo se da la edificación de la ciudad, se parte de la división tanto material como simbólica del territorio, entre centro/periferias. Tanto en el centro de la ciudad, como en las distintas periferias existentes, los ciudadanos de manera diferenciada desarrollan prácticas que de alguna manera ‘trazan’ (De Certeau, 2000: 40) el espacio, construyéndolo. Es así como las prácticas se conciben como modos de territorializar de los ciudadanos, procesos que implican la construcción de representaciones sociales, lo cual incide directamente con la conformación de las identidades que lo cohesionan como colectivo.

‘Trazar’ el barrio

Desde el momento de la toma de los terrenos fiscales en el año 2009, los vecinos del barrio han desarrollado una serie de prácticas cotidianas diversas que dan cuenta de trayectorias al interior del barrio, de la convivencia entre ‘unos’ y ‘otros’, lo que supone de alguna manera formas de ‘trazado’ del espacio. Es allí donde se desarrolla y organiza la vida cotidiana, donde se forjan redes de pertenencia, donde se inscriben las prácticas sociales y, por ende, dónde se generan las identidades sociales. Es decir, donde se dan los procesos de reconocimiento –de identificación-, de proximidad y de coexistencia concreta sobre un mismo territorio urbano (Mayol, 1999: 8-12).

Uno de los primeros pasos del trazado de la trayectoria del barrio, desde el inicio de su historia como colectivo y luego de la ocupación, fue la colocación de su nombre como ‘Gauchito Gil’. Esto se dio a partir de la iniciativa individual de una vecina, también delegada del mismo, quien decide denominarlo de tal manera debido a sus creencias religiosas. Esta decisión fue inicialmente cuestionada por distintos vecinos, pero, a medida que se hicieron las notas de pedido para el reconocimiento de sus derechos bajo dicho nombre, se lo acepta y reproduce, logrando así puntos de aceptación.

Estos consensos no incluyen a todos los vecinos, ya que existen centros de conflicto, pues hay quienes no aceptan al Gauchito Gil como figura religiosa en el contexto de la ocupación territorial. A pesar del descontento de algunos, existe consenso, ya que es a través de esta institucionalización del nombre que se logra cierta visibilidad como barrio. Es así, que se impone una representación, que, si bien no es compartida por todos los vecinos, se acepta en la medida en que funciona como instrumento de construcción de su identidad. Una imposición que en ocasiones es pasiva y en otras como en este caso que genera tensiones y enfrentamientos. El barrio se puede concebir entonces como una realidad espacial, administrativa y social en la cual se tienen en cuenta el habitar y el convivir. Pero, a la vez, esos modos de habitar y convivir se pueden identificar como ‘realidades caóticas’ (Gravano, 2003: 11), como un espacio de luchas, confrontaciones, de disputas, donde la toma de decisiones implica desconfiar de los intereses de unos y otros, donde se instala el conflicto por significar lo que es propio de uno, ajeno y común a todos.

Un ejemplo de convivencia vecinal tiene que ver con el momento en el cual, debido a la falta de recursos de varias familias para alimentarse, deciden hacer ‘ollas comunitarias’. Este caso de ayuda mutua se organizó mediante el pedido casa por casa, por parte de los delegados del barrio, de alimentos que pudieran donar, como ser fideos o algunas verduras para hacer un guiso. Esto también se extendió a la elaboración de meriendas, como ser chocolatadas con pan dulce. Estas prácticas de solidaridad son claves para pensar cómo ante tales circunstancias, se toma conciencia de su propia realidad y se decide actuar conforme a ello, como maneras de resistir la situación que les ha tocado vivir.

Es decir que el barrio es el lugar, parte del espacio de la ciudad, en el cual los ciudadanos se reconocen como integrantes de un grupo social, es allí donde se despliega su existencia y se apropian de su espacio como lugar de la vida ordinaria.

Se puede decir entonces que las maneras en que los vecinos transitan los espacios interrumpidos por lagunas de agua sucia, por calles muy amplias o por el contrario muy angostas; cuando eligen cómo y con quienes relacionarse, por ejemplo cuando viendo la necesidad de los vecinos se unen para elaborar estrategias solidarias como las ollas comunitarias; cuando asisten a ciertos lugares, como ser a las oficinas de las autoridades de gobierno para pedir por la solución de sus necesidades, ‘despliegan’ en un tiempo y espacio, una serie de prácticas, ‘trazándolo’. Esto permite construir un relato que es compartido, resultado a la vez de luchas y negociaciones constantes, como ser el caso que se dio respecto de la disputa por el nombre del barrio. Es así, que las maneras en que los vecinos despliegan sus prácticas comunicativas refieren directamente a su heterogeneidad constitutiva. En este sentido, se entiende a la comunicación como una práctica articuladora de diferencias realizada a través de voces plurales con niveles de inclusión diversos y jerarquizados en los diferentes campos de interlocución. O sea que se considera a la comunicación como una práctica fronteriza, como instancia de encuentros y de fugas de sentidos, de vacilación de códigos provenientes de campos, lugares y territorios diferenciados (Cebrelli y Arancibia, 2017: 4-5). En definitiva, el barrio, como aquel espacio social, resultado de un conflicto permanente entre poder y resistencia que dinamiza permanentemente las relaciones en las que se entrama también la vida cotidiana (De Certeau, 2000: 135).

Tácticas y estrategias: modos de resistir

En la convivencia del barrio es posible detectar procesos en los cuales se visibiliza la relación poder – resistencia, de sus diversos matices, los cuales no dan cuenta acabadamente ni de acuerdos ni de confrontaciones, sino más bien de negociaciones. O sea, mecanismos de resistencia cotidiana, que en muchas ocasiones funcionan a modo de estrategias de sobrevivencia (Reygadas, 2003), que permiten pensar los usos espaciales-temporales y los modos de apropiación de los vecinos de tales espacios, articulados en función de los compromisos y las conveniencias, que estructuran el relato compartido.

Actualmente se nombran como barrio y debido a la falta de respuesta estatal, se autogestionaron los recursos necesarios para la vida, conectando de manera ilegal los servicios de luz y agua de los barrios lindantes. Este es un ejemplo de práctica llevada a cabo por los vecinos, denominada como autogestión comunitaria (Martínez Díaz, 2010) la cual tiene que ver con la conexión de tales servicios, por parte de los mismos vecinos, ya que las empresas encargadas de ello no lo hicieron, a pesar de los pedidos formales realizados. Debido a las

negativas recibidas, luego de la identificación de tal carencia, deciden actuar conforme a ello. Desarrollan sus capacidades en conjunto, valiéndose de los servicios de los barrios aledaños para “colgarse de la luz” y para “conectarse el agua”⁴. Tales prácticas se relacionan con la necesidad de obtención de recursos necesarios para su subsistencia, consisten en la conexión de manera clandestina, informal y por lo tanto ilegal de servicios, como ser la energía eléctrica. Estas modalidades no se adaptan a las regulaciones vigentes establecidas y, por lo tanto, no se encuentran autorizadas por las empresas encargadas de la provisión de tales recursos. El modo en el que se autogestionaron colectivamente fue mediante la compra de los elementos necesarios para llevar a cabo tales conexiones, como ser cables, caños y contratando a personas con los conocimientos necesarios para realizarlas.

La estrategia de estos vecinos ha consistido en desarrollar redes de socialización hacia adentro, a través del intercambio de bienes materiales, estableciendo así vínculos no sólo entre los vecinos del mismo barrio, sino también con los barrios aledaños. Es decir, redes de supervivencia basadas en la asistencia mutua para resolver los problemas de su vida cotidiana y de esa manera para darse de alguna manera seguridad, ante la inestabilidad estructural en la que se encuentran sumidos (Diez, s/d).

Además, se pueden detectar en el barrio otras acciones de poder y totalidad, como formas de resistencia y que tienen que ver con la visibilidad del barrio en los medios de comunicación. Éstos por lo general han caracterizado a la zona sudeste en vinculación a una serie de problemáticas tales como la contaminación, la delincuencia, la pobreza, transmitiendo a la población una serie de representaciones –por lo general negativas- las cuales inciden en cómo se va configurando la cotidianeidad de los vecinos y por ende su identidad colectiva. Representaciones del barrio y de la zona que tienden a no coincidir con las que tienen los vecinos acerca de sus quehaceres cotidianos, de su propia realidad y de las prácticas que realizan.

En la provincia de Salta, la época de lluvias se produce entre enero y febrero de cada año. Durante el verano 2010/2011 en distintas zonas, las lluvias se produjeron de manera tan constante que afectaron entre otras, la zona sudeste de la ciudad y especialmente al barrio Gauchito Gil. En ese entonces, las familias llevaban pocos meses asentados y las condiciones de los terrenos y de las casas seguían siendo muy precarias. Ante tal situación, los medios se acercaron a la zona y difundieron fotos de los vecinos, conviviendo con las inmensas lagunas de agua contaminada. En una de las noticias relevadas, del día 29/12/2010, se

4 Éstas son formas coloquiales mediante las cuales se denominan a las prácticas llevadas a cabo por los vecinos, quienes debido a las condiciones de pobreza extrema en la que viven, lo que incluye la falta de servicios básicos como luz y agua, deciden unirse para conectarse de los barrios lindantes, de manera rudimentaria -con mangueras en el caso del agua y con cables y postes viejos a la electricidad- e ilegal a tales servicios.

titulaba: “El asentamiento Gauchito Gil se volvió a inundar⁵”, allí la fotografía muestra cómo una vecina intenta, sin muchos resultados, hacer retroceder las aguas con un secador. En el epígrafe se dice: “VISTA DE LA SITUACIÓN QUE AYER SE VIVÍA EN EL ASENTAMIENTO GAUCHITO GIL”. Se nombra en la misma al barrio como asentamiento. En otra noticia, unos meses más tarde, el 23/05/2011, la cabeza informativa sostenía: “Aún continúan las consecuencias de la inundación en la ciudad de Salta. ‘Todos los días hay que ser solidarios’. Centenares de vecinos perdieron todo cuando creció el río Arenales, en la ciudad de Salta, a principio de año. En esta ocasión, las autoridades de la Municipalidad y la Provincia estuvieron cerca, como la Fundación Madre. Las heridas que quedan se alivianan de este modo⁶”. Es decir que por un lado se resalta la idea de que ‘en esta ocasión’ las autoridades se hicieron presentes y por otro lado con el uso de los lexemas “heridas” y “solidarios”, se apela al valor de la solidaridad, instando a la población a colaborar. En la misma noticia, se acompaña con una fotografía, en cuya imagen se hacen visibles varias vecinas con secadores intentando sacar el agua de la vereda. Así pues, en las noticias se pueden ver fotografías en las que se mostraban a las vecinas en la situación antes descrita, a niños jugando en las lagunas de agua, a las calles anegadas por el barro e impidiendo el tránsito de vehículos, aún más de lo habitual. Al observar las imágenes que los diarios y plataformas digitales plasman en sus ediciones acerca del barrio, es posible decir que se intenta hacer referencia a la pobreza, al olvido, a la marginación por parte de las publicaciones mencionadas. Ante tal situación los vecinos aprovecharon la atención recibida por tales medios, para dar a conocer la situación en la que vivían y para pedir a las autoridades municipales y provinciales ayuda para mejorar tales condiciones.

Es en esta realidad donde los vecinos conviven, donde se reúnen, donde transcurren sus vidas. Se realizan prácticas que permiten transformar el espacio, produciendo relatos compartidos que dan cuenta de un lugar y de una historia común, pero que también permiten pensar en la producción de micro-resistencias (De Certeau, 2000:36), como tácticas y estrategias, que ponen en evidencia el conflicto como signo de lo cotidiano. El análisis de las prácticas de los vecinos del barrio permite sostener, que estar en el barrio, constituirse en él y con él, implica la construcción de un relato de resistencia, que involucra una forma propia de ver el mundo, sorteando los obstáculos y las imposiciones (Arancibia, 2012). Un espacio en el cual los vecinos dejan huellas al andar, que quedan marcadas con su creatividad para resolver sus problemáticas y que constituyen un gesto identitario que los unifica como colectivo.

5 Fragmento de noticia, publicada el día 29/12/2010 en la versión digital del diario El Tribuno de Salta.

6 Fragmento de noticia, publicada el día 23/05/2011 en la versión digital del diario El Tribuno de Salta.

Nos nombran/nos nombramos: ‘nosotros’ y los ‘otros’

Analizar las formas de nominación, a modo de estrategias de comunicación desarrolladas por los vecinos del barrio permite la comprensión de las alteridades, sin negar sus diferencias, sino más bien abriendo nuevos espacios de encuentro (Massoni, 2007, 2008, 2012). Para De Certeau (2000), la nominación es un mecanismo que, de alguna manera en el mismo gesto de nombrar, reprime, al mismo tiempo que permite la existencia. Para analizar por un lado los modos en que los vecinos se identifican, los sentimientos de pertenencia y los intereses comunes que se articulan en torno a las denominaciones y por otro lado indagar las formas de interpelación en relación con el barrio desde el exterior y en las maneras en que se procesan las categorías, se plantean las siguientes preguntas: ¿Cómo se nombran a sí mismos? ¿Cómo nombran a los otros? ¿Aceptan tales nominaciones, las rechazan? ¿O bien se negocian de acuerdo con sus intereses? Estas preguntas permiten reflexionar acerca de la existencia de una frontera ‘visible’ entre el barrio-zona sudeste y el centro de la ciudad de Salta-zonas de residencia de las clases dominantes, es decir una especie de “estancia entre”, un espacio de lo uno y lo otro, donde existe una diferencia, pero también una especie de continuidad (Camblong, 2005).

Siguiendo la idea anterior y desde un punto de vista relacional, en vinculación a la dimensión territorial, en el barrio se va conformando una idea de ‘nosotros’, que incluye a los vecinos del ‘barrio’ solamente, es decir los que se encuentran al interior, y la construcción de varios ‘otros’, ya sea a los integrantes de los demás ‘asentamientos’ de la zona, o bien a los que habitan en el exterior del barrio y de la zona respectivamente. Se establecen allí dos tipos de fronteras, por un lado, fronteras internas dentro de la zona sudeste, que señala la diferencia entre quienes viven en el barrio y a quienes no, pero que por afinidades espaciales, socioculturales, económicas no establecen una distancia tan lejana y tajante como sucede con los que viven fuera de dicha zona, en el resto de la ciudad de Salta, estableciendo con éstos en segundo lugar fronteras externas. Es decir que el mundo se divide entre ‘ellos’ y ‘nosotros’, partiendo de la idea de que lo exterior es extraño y con frecuencia hostil, para algunos vecinos el exterior del barrio es percibido como una amenaza, un peligro o un riesgo (Merklen, 2009) por lo cual se debe preservar la exclusividad de lo que se encuentra al interior (Hoggart, 1987: 95). Se nombra al otro de acuerdo con lo que uno es (integrante del barrio) y el otro no (no integrante del barrio) o sea a partir de su carencia. Se pone en tensión entonces por lado un nosotros=barrio / ellos=asentamientos y por otro un nosotros= barrio /otro= resto de la ciudad. Un ‘nosotros’ que, a pesar de las diferencias internas entre sectores del barrio, se construye de manera estratégica y situacional en base a la idea de ser un grupo social cohesionado, para la mirada externa, dando cuenta de la diferencia interior/exterior.

Se trata de pensar en la manera en que los vecinos se autoidentifican discursiva y contextualmente, en las estrategias de comunicación (Massoni, 2007) que emplean y cómo lo hacen, para denunciar sus carencias, para pedir ayuda para satisfacer sus necesidades y a la vez para visibilizarse. Los vecinos hacen uso de los medios de comunicación, como instrumentos empleados para hacerse escuchar, como intermediarios para llegar a las autoridades de gobierno a quienes se les pide soluciones. O sea que los medios son así empleados con el fin de comunicar sus experiencias, de organizarlas, pero muchas veces los medios trabajan generando desigualdad. Un ejemplo de ello es cuando los medios de comunicación se acercan al barrio para dar cuenta de la contaminación que provoca el basural ubicado contiguamente o por las consecuencias de las lluvias en la zona; los vecinos aprovechan la situación y de manera racional les hablan a los gobernantes y les exigen por sus derechos como ciudadanos, a vivir en condiciones dignas y por soluciones concretas.

En segunda instancia se analizan los modos en que el exterior ve al barrio y con qué características. Ese exterior se puede diferenciar en primer lugar en vinculación a los otros grupos sociales que se encuentran ubicados en la misma zona (fronteras internas) y, en segundo lugar, a los medios de comunicación locales (fronteras externas) como un actor que contribuye en la construcción de la opinión pública en una sociedad compleja, como la salteña. En cuanto al primer caso, las interrelaciones entre el barrio estudiado y los barrios y asentamientos de la zona sudeste están marcadas por conflictos, que tienen que ver con la existencia (en los otros barrios) o no existencia (en el barrio Gauchito Gil) de recursos vitales como servicios básicos obtenidos de manera legal como luz, agua, gas, cloacas; además de instituciones tales como escuela primaria y secundaria, sala de salud, hospital, destacamento policial. Esta situación da cuenta de la heterogeneidad presente en la zona y en las condiciones de desigualdad de tal contexto, en el cual el barrio se desarrolla. Para los demás barrios de la zona, los vecinos del Gauchito Gil son los ‘asentados’, ‘los del asentamiento’, marcando una diferencia dentro de la zona mostrando la carencia como ajena. Los ‘asentados’ son los que viven al lado del basural, los que conviven con las lagunas de agua contaminada, los que quieren formar parte de la última etapa del barrio Solidaridad, pero que no son aceptados por éste.

En cuanto al segundo caso, en relación con los medios de comunicación, éstos construyen mundos posibles, a través de las agendas que establecen y que siempre son impuestas por sectores hegemónicos. Un tema referido al barrio Gauchito Gil que se hizo visible y que cobró mucha importancia en los medios de comunicación, fue cuando los vecinos deciden hacerse oír y cortan el acceso al vertedero San Javier, pidiendo la legalización de los terrenos ocupados y además que sus necesidades sean solucionadas. El 22/02/2013 en el portal www.notiexpress.com.ar, la volanta decía “Principio de acuerdo con

vecinos” y se titulaba “Asentamiento Gauchito Gil”⁷. Otra vez se los nombra como asentamiento, lo cual entra en contradicción con la manera en que se denominan a sí mismos, como un barrio. Ese mismo día (22/02/2013) y en cuanto al mismo tema, la noticia del diario El Tribuno de Salta titulaba “En Gauchito Gil exigen sus terrenos”⁸ y en el cuerpo se detallaba en qué consistía el conflicto:

“En el tiempo de la inundación de 2010 vinieron a decir que iban a hacer la apertura de calles. Tanto Urtubey como Isa, cuando estaban de campaña, nos dijeron que nos quedáramos tranquilos porque nos iban a ayudar (...) Por eso se llevaron a 40 familias de acá a los módulos del barrio Justicia, y el resto contrató a un topógrafo que midió los terrenos”⁹ (El Tribuno de Salta, 22 de febrero de 2013).

Se toma en primer lugar la palabra de Mara, una vecina, quien expresó: “¡Lo que pasamos para tener lo que tenemos! ¿Quién nos devuelve lo que pusimos si nos reubican?”¹⁰, lo cual pone en el tapete la problemática de los vecinos en cuanto a las amenazas del gobierno de reubicarlos y la angustia que esto les genera ante la posibilidad de perder su espacio y, a la vez, las inversiones que realizaron en la construcción de sus viviendas. En segundo lugar, en la misma noticia se toma la palabra de otra vecina, Yamila, la cual habla sobre las promesas en tiempo de elecciones y las acciones concretas llevadas a cabo en el barrio.

Así, se reconoce la importancia de la representación social como construcción del sentido y por ende de la mirada, de aquello que a veces se mira y que otras, no se quiere mirar, pero que si no se mira genera espacios de conflicto, de violencia, que los medios ayudan a difundir y que tienen un alto nivel simbólico, en cuanto al nivel de la transmisión de ideas. Se puede decir entonces que las formas hegemónicas construidas por las clases dominantes de la población tienen poder sobre ciertos sectores de los medios de comunicación. Lo subalterno en cambio, es configurado por tales medios locales como el ‘otro’, que vive en las periferias de la ciudad, como en la zona sudeste, aquel que es ‘diferente’ y que se considera como ‘peligroso’, ya que, con su bagaje cultural, pone el riesgo el orden imperante del centro. Es decir que se elabora la contraposición entre centro/periferia. Los medios de comunicación producen representaciones sociales desde ‘afuera’ del barrio construyendo un sentido y por ende la mirada (Rodríguez, 2011) y producen una ordenación del mapa territorial en la que se inserta el barrio.

Algunas de las maneras de nominar al barrio en las imágenes de los diarios y plataformas digitales hacían referencia a la pobreza, a las consecuencias negativas de asentarse en terrenos no aptos para la vida. Los medios de co-

7 Fragmento de noticia, publicada el día 22/02/2013 en el portal online de Fm Capitalista.

8 Fragmento de noticia, publicada el día 22/02/2013 en el diario El Tribuno de Salta.

9 Fragmento de noticia, publicada el día 22/02/2013 en el diario El Tribuno de Salta.

10 Fragmento de noticia, publicada el día 22/02/2013 en el diario El Tribuno de Salta.

municación eligen en tales casos mostrar a los vecinos del barrio como pertenecientes a un sector de la sociedad que se considera como bajo, “pobre”, “precario”, “inseguro”, es decir que se lo califica negativamente; ubicándolo y reconociendo una situación de extrema pobreza.

Luego de una serie de entrevistas llevadas a cabo a los vecinos en las que se les preguntó si es que se sentían parte de la ciudad respondieron que por lo general sí se consideran como parte de la ciudad, no como ‘víctimas’ o ‘excluidos’ de la ciudad, pero sí sienten que en ocasiones son ‘olvidados’ por las autoridades de gobierno. Un ejemplo es el diálogo con Delia, quien sostenía refiriéndose al barrio: “No, está totalmente abandonado esta parte, siempre es así en las orillas. Pero algo por lo menos tenemos”¹¹. Eulogio, otro vecino comentaba: “Sí, si yo siempre que llevo a los hijos paso por el centro y ando. Antes no me gustaba el centro, para caminar en el centro, yo únicamente hacía dos cuadras, ahora ya no, camino totalmente, camino (...) Pensaba que me iba a perder, no sé lo que pensaba, después ya no, ahora ya camino bien, me ubico todo”¹². Por su parte Ramiro decía “Yo siento una diferencia. Mucha diferencia. Pero acá es más tranquilo. Me gusta vivir acá”¹³, estableciendo una diferencia entre habitar en el barrio y andar por el centro de la ciudad. Es así como los vecinos marcan esa distancia entre el barrio y el resto de la ciudad, divididas por una frontera, que los separa como los ‘olvidados’. Con el fin de obtener reconocimiento en cuanto a su existencia como grupo social, se da una especie de negociación de tales términos.

Se puede pensar así que la comunicación implica una lucha por la representación y funciona como un instrumento mediante el cual se ponen en juego conocimientos diversos y formas de construir saberes diferenciados (Cebrelli y Arancibia, 2017: 9). De tal modo, los vecinos utilizan el concepto de pobreza que los interpela e invierten su significado, otorgándole connotaciones positivas, que tienen que ver con la idea de la lucha, elemento cohesionador de su identidad. Lo que los une, a pesar de las diferencias, es la historia de un proyecto de barrio que desde el inicio implicó vivir en condiciones de pobreza, pero que la unión de los vecinos, como ‘luchadores’ por ejemplo a través por ejemplo de la autogestión comunitaria, les permitió sortear tales dificultades y poder lograr mejoras.

Identities/Alteridades

Para indagar el proceso de conformación de las identidades de los vecinos del barrio Gauchito Gil, en cuanto a la elaboración de una identidad colectiva como grupo social, se parte de tener en cuenta el carácter procesual de la iden-

11 Fragmento de entrevista realizada a Delia en el Barrio Gauchito Gil el 19 de agosto de 2014.

12 Fragmento de entrevista realizada a Eulogio en el Barrio Gauchito Gil el 19 de agosto de 2014.

13 Fragmento de entrevista realizada a Ramiro en el Barrio Gauchito Gil el 19 de agosto de 2014.

tividad (Hall, 2003), la cual se da a partir de las narrativas del yo de los vecinos, lo que permite la construcción del relato del barrio como una coproducción en la cual se pueden evidenciar constantes negociaciones/imposiciones. Estas narraciones, como ya se analizó anteriormente, dan cuenta de las tensiones entre ‘nosotros’/‘otros’ es decir que los vecinos, simultáneamente, se identifican con el grupo al que pertenecen y, a la vez, se diferencian de los otros grupos sociales.

Pero además de pensar el barrio, se hace imprescindible atender a las interrelaciones con el contexto en el cual éste se inserta¹⁴, tanto la zona sudeste como la ciudad en general, sus espacios, sus actores. Reflexionar en cómo el barrio se inserta en esas lógicas propias de la ciudad, pues el mismo no sólo tiene una posición dentro de ese espacio de lo local (un espacio estigmatizado como periferia) sino que esa posición del barrio en la ciudad de Salta permite pensar cómo se ordena el espacio local en general. En palabras de De Certeau (2000), se debe concebir a la ciudad vivida como un espacio hecho por todos, no sólo por los que tienen poder, sino por todo aquel que lo camina, por los sujetos quienes, en el trajín cotidiano, lo van marcando con sus trayectos heterogéneos. El autor sostiene que las prácticas no son ‘libres’ sino que poseen un grado de indeterminación relativa y que las estrategias son de los poderosos y por ende se les oponen a las tácticas, como el lugar de la producción cultural del hombre común. A pesar de ello, estos espacios no son fijos, quietos e inmutables, sino que más bien suponen velocidades y tiempos dispares, es decir lugares practicados, operados estratégicamente con ciertos grados de libertad y de conciencia.

Para Michel De Certeau, las estrategias son aquellas acciones producidas por/ desde las instituciones, las cuales tienen la capacidad de organizar el espacio y el tiempo cotidianos, o sea son las acciones de los poderosos. Por el contrario, las tácticas, son caracterizadas como unas prácticas de desvío producidas por los débiles que, al no poseer un lugar propio, deben actuar en los escenarios del otro; es decir que son prácticas fugaces que aprovechan el tiempo, dependen de la astucia, no anticipan, usan las fisuras del sistema. Las tácticas, entonces, no poseerían autonomía, a pesar de lo cual marcan con su ejercicio los productos del poderoso. Si tomamos como ejemplo una práctica desarrollada por los vecinos que ya se explicó anteriormente, que tenía que ver con el corte de la ruta que conduce al Parque Industrial, es posible pensarla como una estrategia planificada del grupo social que dispone de un tiempo y un espacio específicos, que se apodera de los mismos, lo que implica cierto grado de conciencia sobre tales acciones.

Para dar cuenta de los procesos relacionados a la identidad colectiva del barrio, se consideró pertinente rastrear los procesos de identificación de los

¹⁴ Como ya se mencionó anteriormente, se propone pensar a la ciudad como una semiósfera, en términos lotmanianos, conformada por diferentes subestructuras que se encuentran en permanente interconexión, atravesada por múltiples fronteras internas y, por ende, dividida entre núcleo y periferias (Lotman, 1996).

vecinos, como integrante de un grupo social más amplio, o sea el barrio, respondiendo a determinados “modos de hacer” (Cebrelli y Arancibia, 2005) que siempre implican un sentido y permiten hacer una valoración del mundo. Es posible decir entonces que es a partir del análisis de las prácticas de los vecinos del barrio Gauchito Gil, que se ha podido evidenciar su lucha desde el origen del barrio, para elaborar una identidad colectiva basada en la cohesión de fuerzas. Las prácticas y las estrategias llevadas a cabo para solucionar sus necesidades han sido un factor clave de su existencia como grupo social, lo que ha posibilitado crear una imagen de ‘nosotros’. El relato del barrio Gauchito Gil fue elaborándose paulatinamente y de manera compartida, a pesar de las diferencias surgidas entre los vecinos del barrio con los ‘otros’. Estos ‘otros’ configurados por los barrios aledaños, por las autoridades de gobierno, por los medios de comunicación, los que, en variadas oportunidades, ayudaron a conformar un relato negativo. A partir de ello, los actores sociales, se hicieron protagonistas de su propia realidad, actuando sobre ella, edificando ese relato, siempre en proceso.

Conclusiones parciales

A lo largo del trabajo se analizó el proceso de historización del barrio Gauchito Gil de Salta, con el objetivo de comprender cómo se va elaborando una identidad colectiva con características particulares y únicas. Para ello se puso especial foco en las prácticas desarrolladas por parte de los vecinos, quienes, desde el momento de la ocupación de terrenos fiscales, comienzan a recorrerlos, delimitarlos, apropiarlos, es decir a ‘trazarlos’. En tal sentido, es en el territorio donde se plasman las prácticas sociales, que co-responden a determinadas representaciones sociales y donde adquieren significación, validez y sentido las identidades. A partir de allí se analizaron los modos de territorialización, dando cuenta de las prácticas de resistencia de los vecinos, a modo de tácticas y estrategias que se desenvuelven en el escenario de los cotidianos.

Se propuso así pensar al barrio Gauchito Gil como el gran escenario de la vida cotidiana de sus vecinos, analizando aquellos lugares en los cuales viven, para observar las fugas, o sea sus prácticas múltiples, como acciones ‘otras’, que van dejando ‘huellas’ en el espacio. Es así como se pensó al barrio en relación con sus espacios, en cuanto los ‘andan’ y los ‘usan’, ‘marcándolos’, y haciéndolos propios.

Luego se atendió a la cuestión contextual, entendiendo que la identidad se construye a través de la diferencia y no al margen de ella, indicando la existencia de un ‘nosotros’/‘otros’. Es así como la ciudad de Salta es una ciudad que se concibe como un espacio de interacciones, pero a la vez de conflictos y por ende de negociaciones. La misma puede funcionar como un universo semiótico con rasgos particulares, dividido en núcleo y periferias, siendo atravesado por múltiples fronteras. De este modo, las fronteras se piensan como espacios

liminares donde se entrama y se reproduce la diferencia. A nivel macro, el centro principal de la ciudad es pensado como próspero, como vitrina urbana destinada al turismo.

Se debe atender a estas realidades que constantemente cambian, que no son siempre las mismas, donde las fuerzas sociales se mueven. Lo importante es atender al poder de las periferias, a sus capacidades de resistencia al poder dominante, lo que implica por parte de los actores, un tipo de poder que no es improvisado, sino pensado, consciente y planificado. Es esa heterogeneidad en la estructura socioespacial la condición necesaria para que la ciudad sea de 'todos'.

Bibliografía citada

- ÁLVAREZ LEGUIZAMÓN, S.** (2010) Poder y Salteñidad. Saberes, políticas y representaciones sociales. Salta, Argentina: Centro Promocional de Investigaciones en Historia y Atropología (CEPIHA).
- ARANCIBIA, V. H.** (2012) “Nacionalidad, territorios y memorias. La disputa por la significación”. En L. Lizondo (Coord.) Praxis, frontera y multiculturalidad. La comunidad en disputa. (1ra Ed.), Salta: UNSa, Sede Regional Tartagal.
- BOURDIEU, P.** (1998) “Efectos del lugar”. En Bourdieu, P. (1999) La miseria del Mundo. Madrid: Akal. PP. 119-125.
- BRIONES, C.** (2007). “Teorías performativas de la identidad y performatividad de las teorías”. En Tabula Rasa, No.6: 55-83, enero-junio 2007.
- BRUBAKER, R. y COOPER, F.** (2002) “Más allá de identidad”. En Apuntes de investigación N° 7, Buenos Aires.
- CAMBLONG, A. M.** (2005). “Mapa y relato y Redes conceptuales para la interpretación”. En Mapa semiótico para la alfabetización cultural en Misiones. Misiones: Universidad Nacional de Misiones. pp 9- 26 y 31- 36.
- CEBRELLI, A. y ARANCIBIA, V.** (2005) Representaciones sociales. Modos de mirar y hacer. Salta: CEPHIA- CIUNSA.
- _____. (2008) “Trampas de las representaciones. Apuntes para el análisis de las coberturas mediáticas de problemáticas referidas a pueblos originarios”. Ponencia presentada en las XII Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación Rosario. Santa Fe, Rosario: UNR.
- _____. (2011) “Prólogo Las representaciones y sus márgenes. Identidades y territorios en situación de frontera”. En Revista Reflexiones Marginales. Extraído el 10 de septiembre de: <http://v2.reflexionesmarginales.com/index.php/numero-anterior/10-septiembre-2011/dossier/>
- _____. (2012) “Representaciones Sociales y Fronteras. Las prácticas comunicacionales en enclaves multiculturales”. Ponencia presentada en el XI Congreso de Asociación Latinoamericana de Investigadores en Comunicación (ALAIIC).
- _____. (2012) “Representaciones sociales. Abordajes teóricos y metodológicos”. Ponencia presentada en el Doctorado en Comunicación. Universidad Nacional de La Plata.
- _____. (2017) “Hacia una epistemología fronteriza en / desde América Latina. Aportes para una teoría decolonial de la comunicación”. En Torrico, E y Eloina Castro L (coord.) Comunicación y decolonialidad. Quito: Ciespal.
- DE CERTEAU, M.** (2000) La invención de lo cotidiano. 1. Artes de hacer. México DF: Universidad Iberoamericana. Capítulo III. Valerse de: usos y prácticas y Capítulo VII. Andares de la ciudad.

- DIEZ, P.** y S/d (s/d) El respeto, múltiples formas de interacción en un barrio popular del gran Buenos Aires. S/d.
- GRAVANO, A.** (2003) Antropología de lo barrial. Estudios sobre producción simbólica de la vida urbana. Buenos Aires: Espacio.
- HALL, S.** (2003) “Introducción: ¿quién necesita ‘identidad?’”. En Hall, S. y du Gay, P. (comp.) (2003) Cuestiones de identidad cultural. Buenos Aires: Amorrortu, 13-38.
- HOGGART, R.** (1987) La cultura obrera en la sociedad de masas (“¿Quiénes constituyen la clase obrera?” y “Ellos’ y ‘nosotros’”). México: Grijalbo.
- LOTMAN, J.** (1996) “Acerca de la semiosfera”. En La semiosfera 1. Semiótica de la cultura y del texto. Madrid: Cátedra.
- MARTÍNEZ DÍAZ, A.** (2010) Autogestión Comunitaria. Recuperado el 5 de junio de 2013, de http://academic.uprm.edu/amartinez/HTMLobj-61/AUTOGESTI_N_COMUNITARIA.doc
- MASSONI, S.** (2007) Estrategias. Los desafíos de la comunicación en un mundo fluido. Rosario, Argentina: Homo Sapiens Ediciones. / (2008) “Comunicación y desarrollo. Encuentros en la diversidad”. En Thornton, R y Cimadevilla, G (Ed.) (2008) Grises de la extensión, la comunicación y el desarrollo. INTA-UNRC. pp 87-100. / (2012) Otro comunicador. Extraído el 8 de agosto de: <http://www.pagina12.com.ar/diario/laventana/26-195723-2012-06-06.html>
- MAYOL, P.** (1999) Primera parte. “Habitar”. Cap. 1: El barrio. Y Cap. 8: Los aparcidos de la ciudad. En M. De Certeau; I. Giard y P. Mayol, (1999) La invención de los cotidianos 2. Habitar, cocinar. México: Universidad Iberoamericana.
- MERKLEN, D.** (2009) “¿Buenas razones para quemar libros? Un estudio exploratorio sobre la quema de bibliotecas barriales en Francia”. En Apuntes de Investigación, N° 16/17, pp 57-76.
- MÍGUEZ, D.** (2006) “Estilos musicales y estamentos sociales. Cumbia, villa y transgresión en la periferia de Buenos Aires”. En: Míguez, D. y Semán P. Entre santos, cumbias y piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- REYGADAS, L.** y **HERNÁNDEZ, M.** (2003) “Lógica cultural de prácticas obreras al margen de las reglas. Compensaciones ocultas y pillaje en dos grupos de sindicalistas mexicanos”. En Alteridades, 13/25, enero-junio 2003.
- RODRÍGUEZ, M. G.** (2008) “La pisada, la huella y el pie”. En Rodríguez M G y Alabarces P (Comp.) Resistencias y mediaciones. Estudios sobre Cultura popular. Buenos Aires: Paidós. pp. 307- 330.
- _____. (2011) “Palimpsestos: mapas, territorios y representaciones mediáticas”. En Revista Reflexiones Marginales. Extraído el 5 de mayo de: <http://v2.reflexionesmarginales.com/index.php/num10-dossier-blog/213-palimpsestos-mapas-territorios-y-representaciones-mediaticas>

TRONCOSO, C. A. (2013) “Política turística y patrimonial en la Ciudad de Salta - Argentina: Disonancias en la protección y usos del centro histórico”. En Revista Estudios y Perspectivas en Turismo. Vol. 22, n.6. Extraído el 25 de marzo de: <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-17322013000600001&lng=es&nrm=iso>. ISSN 1851-1732.

